

Señor...

Cuando fuimos puestos por designio de nuestra vocación en el comienzo de un sendero de amor hacia la niñez, tuvimos, por vez primera, la visión de la responsabilidad que nos depositaría el futuro.

Ese sentimiento de responsabilidad, que fué haciéndose cada vez más profundo a través de los años que ensorruvamos en el Magisterio, buscó nuestros horizontes y los encontró en la infancia que se asoma al gran mundo en que deberá aprender a vivir. Es eso lo que nos ha impulsado a dedicar nuestros afanes, nuestras afanes, nuestras esperanzas, al cultivo de los espíritus infantiles, que saben encontrar en nosotros la alegría, la siempre juvenutol de la maestra-jardinera a quien agrada tanto como a ellos contar, comer, trabajar o jugar.

Y por eso cada año al renovarse el ramillete de callecitas morenas y rubias que nos rodea, sentimos que algo en nosotros tiembla, porque "algo" intangible y a la vez real se nos presenta para ser moldeado, encauzado, guiado y corregido de acuerdo a nuestros conocimientos y posibilidades y ese "algo" es el alma de todos y de cada uno.

de esos pequeños.

Cada nueva generación nos trae su alme-
pura y límpida, curiosa y ávida para que volquemos
en ella lo mejor de nosotros mismos y por eso cada
año al llegar esta fecha, cansados pero felices al
hacer un balance de nuestra labor, sabemos que
en el pequeño queda algo de lo que mucho que
quisiéramos brindarle, y que, hemos contribuido a
"armarlos" para su defensa en la labor futura,
que su mente estará despierta, su mano ágil,
su voz modulada, que hemos trazado un surco
donde la escuela primaria podrá sembrar todo
su corral de conocimientos, nuestra labor es
humilde en lo que a resultados inmediatos y con-
cretos se refiere, pero es maravilloso enfocando
hacia el porvenir; a nosotros nos interesa el futuro
y no nos desatiente el presente...

Hemos terminado otro año de acti-
vidades en que hemos gozado con los juegos de nues-
tros niños, reído con ellos al oír el cristal de su
risa franca, sintiendo en fin la alegría contagiosa
de tantos niños felices y más aún, hemos visto en
ellos el brote que ha regalado la naturaleza y que
necesita de nuestra savia para llegar a ser la can-
jer, el hombre de mañana, que sabrán arreglar

sonrientes, con fe, con esperanza por los nubes que les depare el destino.

Y es en este último día del año en que estamos juntos que quiero decirles: a mis compañeros, que la unión, la camaradería, la comprensión, ^{sean siempre} sigan siendo el símbolo de este querido Jardín; a los madres y padres que tanto nos ayudaron y alientan en n/labor que sigan siendo nuestros mejores amigos y que rengen siempre y cada vez que una duda los asalte o un problema los preocupe, o, Dios lo quiere, por el solo hecho de estar un momento junto a su querido en su diaria actividad. A todos y cada uno. Muchas gracias!

A los chiquitos que volverán el año próximo un; hasta pronto!; felices vacaciones! y a los que nos dejan el pedido de que no nos olviden, que recuerden que aquí estaremos siempre esperándolos "su señorita".

En la alegría de la fiesta que se inicia se oculte una lágrima sincera, que no genere asomarse a nuestros ojos por tener a rodar y dejar traslucir nuestra emoción, sobreponiéndonos y mirando hacia adelante los renovaremos, siguiendo el sendero que les señalemos.

¿quién lo sabe?
vide: lloro? ... ¿difícil? ... No lo sabemos,
pero cualquiera que sea avanzarán confiados,
guiados por la Divina Providencia para indicar
al fin Supremo que hace del obrar con justici-
cia y rectitud...

Mis ojos tienen lágrimas,
angustia mi corazón,
los oídos ya parten,
¿dónde los lloras Señor?...

Jafm!
27/11/958